

LA ESCUELA NAVAL, CUNA DE MARINOS ILUSTRES

Gumersindo Manuel BÓO VALIÑO
Profesor de Historia de la Escuela Naval Militar



UANDO, asentado definitivamente en el trono de España por el Tratado de Utrecht, Felipe V intenta reverdecer el perdido poderío español, considera necesaria la creación de una Marina fuerte, imprescindible para mantener las posesiones de ultramar y asegurar el comercio que con ellas se realizaba y que era básico para la recuperación de la Hacienda Real.

Con la finalidad de la formación de la oficialidad de esta nueva Marina, José Patiño fundó en 1717 en Cádiz la Real Compañía de Guardiamarinas que, a lo largo de diversas vicisitudes y tras pasar por distintas sedes, se ha convertido en lo que hoy es la Escuela Naval Militar, sita en la villa gallega de Marín.

Se me encarga hacer una semblanza de los marinos más destacados que a lo largo de tres siglos se han formado en esta institución. La premura del tiempo me impide hacer un estudio riguroso de los personajes seleccionados, y los límites de espacio me obligan a limitarme a dos de ellos por siglo, lo que supone el olvido de muchos que con toda certeza merecerían estar aquí. Me sentiría satisfecho de todas maneras si este artículo contribuyese a que aquellos que ignoran la historia de nuestra Armada puedan tener un ligero conocimiento de algunos personajes destacados que con su esfuerzo y sacrificio la hicieron gloriosa.

Me parece lo más idóneo empezar por una figura que ya sobresalió como alumno de la Real Compañía, de la que además fue director: Jorge Juan.

Jorge Juan y Santacilia nació en las cercanías de Novelda en 1713. A los 16 años solicitó su ingreso en la Real Academia de Guardiamarinas, donde destacó por sus elevados conocimientos matemáticos, lo que hizo que sus compañeros le conociesen con el sobrenombre de Euclides. Completó su formación con tres años de navegación por el Mediterráneo, bajo el mando de marinos tan afamados como Blas de Lezo o Juan José Navarro, entre otros.



En 1734, siendo todavía alumno de la Real Compañía, es comisionado junto a su compañero Antonio de Ulloa para formar parte de la expedición francesa organizada por la Academia de Ciencias de París para medir la longitud de un grado de meridiano del ecuador terrestre y poner fin a la controversia que entonces se daba en el mundo científico sobre si el achatamiento de la esfera terrestre se producía en los polos o en el ecuador. Estos trabajos duraron nueve años, tiempo que Ulloa y

Jorge Juan aprovecharon para analizar la situación política y militar del Virreinato de Perú, misión que también les había sido encomendada.

De vuelta a España, el marqués de la Ensenada le envió a Inglaterra como espía para conocer las nuevas técnicas de construcción naval y contratar expertos en ellas, objetivo que cumplió con éxito, teniendo que huir del país perseguido por la policía.

En 1752 fue nombrado director de la Real Compañía de Guardiamarinas, reformando en profundidad el plan de estudios y renovando el profesorado. Promovió también la creación del Real Observatorio Astronómico. Simultaneó la dirección de la Compañía con labores destinadas a la reorganización de la Armada, como la construcción del Arsenal de Ferrol y reformas en Cádiz y Cartagena.

En 1760 fue nombrado jefe de escuadra. Posteriormente desempeñaría con éxito el cargo de embajador extraordinario en Marruecos, por lo que el Rey le premió con la dirección del Seminario de Nobles de Madrid en 1773. Ese mismo año fallece en dicha ciudad. Sus restos fueron trasladados al Panteón de Marinos Ilustres en 1860.

Entre sus obras destacan el *Compendio de navegación* y el *Examen marítimo teórico-práctico*, traducido inmediatamente a varios idiomas, además de las escritas en colaboración con Ulloa, fruto de su viaje a América, como las *Observaciones astronómicas y físicas hechas en los reinos del Perú* y las *Noticias Secretas de América, sobre el estado naval, militar y político del Perú y provincia de Quito*.

Al lado de Jorge Juan aparece la figura de otro destacado marino y científico: Antonio de Ulloa y de la Torre Guiral. Nació en Sevilla en 1716. A los 13 años embarca en la escuadra de galeones, al no poder entrar en la Real

Compañía de Guardiamarinas, lo que sí conseguiría en 1733, participando en la campaña de Nápoles para nombrar rey de dicho estado al infante don Carlos, futuro Carlos III de España. Junto con Jorge Juan participó en la expedición dirigida por Bouguer para medir el arco de meridiano próximo al ecuador.

Terminada su misión, Ulloa regresó de tierras americanas en la fragata francesa *Déliverance*, que fue apresada por los británicos, quienes le llevaron prisionero a Londres, confiscándole toda su documentación. Allí sorprende por su alta cualificación científica, lo que le lleva a ser elegido miembro de la Royal Society. Finalmente será liberado, regresando a España en 1746.

Volvería Ulloa a América al ser nombrado gobernador de Huancavélica, introduciendo importantes reformas en la explotación de las minas de mercurio de la región. Más tarde sería gobernador de la Luisiana. Su labor americana continuó con la organización de la flota de Nueva España y la creación del astillero de Veracruz. Estuvo al mando de la última flota de Indias.

En 1779 ascendió a teniente general. Murió siendo director general de la Armada en 1795. Los éxitos de Antonio de Ulloa se dieron sobre todo en el campo científico-técnico: descubrió el platino, fundó el Estudio y Gabinete de Historia Natural, promovió el Canal de Castilla, fue pionero en el estudio de la electricidad y el magnetismo, etc. Esto le valió el reconocimiento internacional, por lo que fue miembro de varias academias científicas extranjeras: Real Academia de las Ciencias de Suecia, Academia Prusiana de las Ciencias, Instituto de Bolonia, etc. Entre sus obras, aparte de las escritas en colaboración con Jorge Juan, sobresalen el *Tratado físico e historia de la aurora boreal*, las *Noticias americanas*, la *Observación en el mar de un eclipse de Sol* y las *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la Marina*.

El siglo XVIII es uno de los momentos históricos más fructíferos de la Marina española. Además de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, es obligado citar a



Antonio de Ulloa y de la Torre Guiral.

otros ilustres marinos que pasaron por la Real Compañía en esa época: Antonio de Escaño García, Cayetano Valdés y Flores, José Solano y Bote, Santiago de Liniers y Bremond, Federico Gravina y Nápoli, Cosme Damián Churruca y Elorza, Ignacio de Álava y Sáenz de Navarrete, Alejandro Malaspina y Malalupi, José de Mazarredo Salazar y tantos otros.

Fue el siglo XIX un tiempo azaroso, con una agonía prolongada del Antiguo Régimen, que se resistía a morir, y un parto complicado de un sistema liberal, que nacía entre grandes dificultades. Pronunciamientos, guerras civiles, gobiernos frágiles... todo contribuyó a hacer del siglo una época de tribulaciones. No podían ser ni la Marina ni su Escuela ajenas a esta inestabilidad, en un momento en que además se producían grandes cambios en la tecnología naval, con la aparición del buque de vapor y de los barcos acorazados. A pesar de todo ello, de la Escuela Naval siguieron surgiendo destacados marinos.

Uno de ellos fue Casto Méndez Núñez. Nacido en Vigo en 1824, sentó plaza de guardiamarina en 1840, ascendiendo por sus méritos a alférez de navío un año antes de lo previsto.

Méndez Núñez desarrolló una gran parte de su vida militar en aguas de Filipinas, donde se enfrentó en varias ocasiones con éxito y valentía a flotas piratas que infestaban los mares de las Islas. Destacó por su peligrosidad la toma de la fortaleza de Pangalungán, en Mindanao, considerada inexpugnable.

En 1862 asciende a capitán de navío, por lo que regresa a España, entregándosele el mando del vapor de ruedas *Isabel II* en aguas americanas y posteriormente de la fragata *Princesa de Asturias*, siendo a continuación nombrado jefe de personal en el Ministerio de Marina.



Casto Méndez Núñez.

En 1864 entra España en guerra contra la alianza de Perú, Chile, Bolivia y Ecuador. Al suicidarse el jefe de la escuadra española, el vicealmirante Pareja, por considerarse responsable de la pérdida de la goleta española *Virgen de Covadonga*, apresada por la corbeta chilena *Esmeralda*, se le da el mando a Méndez Núñez, comandante de la fragata blindada *Numancia*. En el marco de este conflicto bombardeó el puerto chileno de Valparaíso, dirigiéndose a

continuación a atacar El Callao, fondeadero peruano fuertemente artillado que contaba con modernos cañones Armstrong y Blakely, lo que le concedía superioridad de fuego sobre los navíos españoles. A pesar de las condiciones desfavorables, la escuadra española salió victoriosa del envite: después de cinco horas de combate, solo tres piezas de artillería de las aproximadamente sesenta que defendían El Callao continuaban activas; únicamente dos barcos españoles, la *Berenguela* y la *Villa de Madrid*, sufrieron daños de consideración. Méndez Núñez resultó herido en un brazo.

En 1869 moría en Pontevedra el contralmirante a la edad de 45 años. Cuatro buques de la Armada han llevado su nombre y el pueblo español le ha homenajeadado con numerosas calles y plazas.

Otro gran marino del siglo fue José Luis Díez y Pérez de Muñoz. Nació en Jerez de la Frontera en 1857 y a la edad de 14 años ingresó en la Escuela Naval de San Fernando.

Como guardiamarina embarcó en la fragata *Zaragoza*, buque que jugó un papel importante en la Revolución de 1868, la Gloriosa, pues en él se encontraban dos de sus líderes, el general Juan Prim y el general de Marina Juan Bautista Antequera. Posteriormente fue a Cuba, donde, en una acción en tierra, recibiría su bautismo de fuego.

Ya como alférez de navío tuvo una actuación destacada en la defensa del Arsenal de La Carraca de los ataques

de los insurrectos cantonalistas. Destinado nuevamente en Cuba, sería premiado por sus acciones con la Cruz de Mérito Naval con distintivo rojo.

Retornado a España, cursó estudios de Química y Electricidad en el Real Observatorio de San Fernando, con tan excelentes resultados que fue nombrado en 1880 profesor de la Escuela Naval Flotante a bordo de la fragata *Asturias*.

Sus conocimientos de electricidad hicieron que fuese el representante de España en la Exposición Universal de Electricidad de Viena en 1883, donde causó tan buena impresión que el emperador Francisco José I le condecoró con la Cruz de Hierro.



José Luis Díez y Pérez de Muñoz.

Una vez en España se encargó de la instalación del alumbrado del Arsenal de Ferrol. Nombrado profesor de Química del Real Observatorio de San Fernando, participó en el diseño del sistema eléctrico del submarino de Isaac Peral. También dirigió las instalaciones eléctricas de los arsenales de Cartagena y de La Carraca. Murió 1887 en Puerto Real.

No fueron estos los únicos marinos destacados de la centuria. Con igualdad de méritos, podríamos haber elegido a Juan Bautista de Antequera y Bobadilla, José González Hontoria, Victoriano Sánchez-Barcáiztegui, Fernando Villaamil Fernández Cueto, Joaquín Bustamante y Quevedo u otros muchos, como Isaac Peral, cuya labor no fue reconocida con justicia en su tiempo.

A caballo entre los siglos XIX y XX vive Augusto Miranda y Godoy, pero vamos a incluirlo en este último siglo por su importante labor como ministro de Marina. Nacido en Archidona en 1855, ingresó con 15 años en la Escuela Naval Flotante a bordo de la fragata *Asturias*, donde sería profesor entre los años 1833y 1888, período en el que publicó dos libros de texto oficiales de dicha Escuela, premiados por la Academia de las Ciencias de París.

En 1898 Miranda es el comandante militar de la Estación Naval de Corregidor en Filipinas. Tras duros combates, es hecho prisionero por los norteamericanos. Ya de regreso a España participa como segundo de la Comisión

Hidrográfica en el levantamiento de las cartas náuticas del Cantábrico.

Después de varios destinos, siendo capitán de navío recibió el encargo de estudiar los sistemas educativos de las principales escuelas navales, viajando a Alemania, Austria, Italia y Reino Unido. Fue comandante del crucero *Reina Regente*, el buque más importante de la Armada de entonces, con el que participó en los actos navales realizados con motivo de la coronación del rey Jorge V de Inglaterra en 1911 y en el bloqueo internacional del mar Negro durante la guerra del Imperio Otomano con Grecia, Bulgaria, Serbia y Montenegro en 1912. Asciende a contralmirante en



Augusto Miranda y Godoy. (Museo Naval, Madrid).

1913 y es nombrado jefe del Arsenal de Ferrol. Ese mismo año Eduardo Dato le nombra ministro de Marina. Durante su ministerio se elaboró un ambicioso plan de construcciones navales y de reorganización de la Armada, con la creación de nuevas bases y la modernización de los arsenales y la formación del Arma Submarina, plan que será conocido como la Ley Miranda de 1915, bajo la cual se crearon las bases navales de La Graña en Ferrol, Ríos en Vigo, Villagarcía, Marín y Mahón y se construyeron cuatro cruceros, seis destructores, tres cañoneros, varios buques auxiliares y 16 submarinos, cuatro de los cuales fueron comprados a Estados Unidos e Italia. Continuó como ministro de Marina con los gobiernos de Álvaro de Figueroa y Torres y posteriormente con el de Manuel García Prieto, hasta 1917. En 1918 volvió al Ministerio con Antonio Maura como jefe del Gobierno. Honorio Cornejo y Molíns, ministro de Marina con Primo de Rivera, sería el continuador de la obra de Miranda.

Murió en Santiago de Compostela a causa de unas complicaciones surgidas tras una intervención quirúrgica en 1920.

Me satisface terminar este corto recorrido con un personaje indirectamente vinculado a la actual Escuela Naval Militar. Se trata de Jaime Janer Robinson.

Nació en 1884 en Savannah (Estados Unidos), donde su padre era cónsul de España. Establecida su familia en Madrid, ingresó en la Escuela Naval en 1899, alcanzando el grado de alférez de fragata en 1904. Continuó su formación en la Escuela de Torpedos y en la de Artillería de Costa.

Tras el descubrimiento de Marconi en 1901 de la telegrafía sin hilos, Janer tradujo del inglés un manual de las prestaciones, uso y mantenimiento de los nuevos aparatos, al que añadió una segunda parte elaborada por él, cuando solo tenía 21 años. Adquirió tal experiencia en ese campo que destacó en el Congreso Internacional de Londres convocado para regular el uso de la telegrafía en 1912.

Janer diseñó un sistema de dirección de tiro eléctrica y automática que le llevó a ser nombrado en 1913 director de Tiro del acorazado *España*, asombrando por sus conocimientos al presidente de la República francesa, Poincaré, que visitaba el buque, quien le premió con la Legión de Honor.



Busto de Jaime Janer Robinson.

En 1920 Jaime Janer consiguió que la Base Naval de Marín se transformase en Polígono de Tiro, donde los oficiales de la Armada pudiesen estudiar y practicar los más avanzados sistemas de tiro naval. Fue su primer comandante.

Destinado al crucero *Cataluña* durante la Guerra de Marruecos, el capitán de corbeta Janer Robinson fallecía al ser alcanzado por un disparo de un cañón enemigo. En su memoria, el Polígono de Tiro pasó a llamarse Polígono de Tiro Janer. Hoy se asienta allí la Escuela Naval Militar, que aún utiliza alguno de sus antiguos edificios.



Tres generaciones de la Familia Real española.

Entre otros importantes marinos del siglo XX cabe citar a Pedro María Cardona y Prieto o a los hermanos Salvador y Francisco Moreno Fernández. Hay que resaltar también que durante ese siglo han pasado como alumnos por la Escuela Naval Militar tres generaciones de la Familia Real española. S. A. R. Don Juan de Borbón y Battenberg ingresó en la Escuela Naval Militar de San Fernando en octubre de 1930, pero su futura carrera como oficial de la Armada se vio truncada al proclamarse la República en 1931, debiendo marcharse con su familia al exilio. Continuaría su formación marinera durante un curso en el Britannia Royal Naval College de Dartmouth con la autorización de rey

Jorge V de Inglaterra. S. M. Don Juan Carlos de Borbón y Borbón fue alumno de la escuela en el curso académico de 1957-58. Por su parte, S. M. Don Felipe VI lo fue entre 1986-87. Por supuesto, ninguno de ellos recibió un trato distinto al de los demás guardiamarinas, tanto en la Escuela como en el *Juan Sebastián de Elcano*.

Quiero terminar este artículo refiriéndome a otros marinos ilustres, a los más ilustres. Unos pasaron por la Escuela; otros, no. De algunos recordamos sus nombres; otros quedan en el anonimato. Hablo de todos aquellos que entregaron su vida por España. Quede su recuerdo imperecedero como ejemplo en nuestra memoria.